



EL ATENEO

Organo del Ateneo Científico, Literario y Artístico de Vitoria

SUMARIO

LAS NUBES, e media de Aristófanes, traducida del griego, por D. Federico Baraibar y Zumárraga.—DISCURSO DE RECEPCION, por D. José María Zavala.—REFLEXIONES SUGERIDAS etc., por D. X de Losada.—CRÓNICA DEL ATENEO, por D. Ramon L. de Vicuña.—REVISTA LITERARIA, por D. Fermín Herran.—A TI (poesía), por D. Tomás de Asensi.

LAS NUBES

COMEDIA DE ARISTOFANES

TRADUCIDA DEL GRIEGO

por D. Federico Baraibar y Zumárraga.

(Continuacion.)

(PARABASE. ¹)

Coro. Espectadores, os diré francamente la verdad; lo juro por Baco, de quien soy discípulo. ² Así salga yo vencedor y sea tenido por sabio, como es cierto que creyéndooos personas de buen gusto, sometí por primera vez á vuestra aprobacion esta comedia, la mejor de las mias, trabajada con exquisito esmero. Y sin embargo, á pesar de no merecer tal

¹ La Parabase (de *παράβασις*, *mudar de sitio*) era la parte mas principal del coro en la comedia antigua ateniense. En ella reunido aquel frente á los espectadores les dirigia la palabra, en el primer entreacto, como diríamos nosotros, puesto que la parabase tenia lugar cuando los actores abandonaban por primera vez la escena. Los poetas aprovechaban esta oportunidad para dirigir la palabra al pueblo, explicándose respecto á sí mismos ó discuriendo sobre los negocios públicos, como puede observarse en la de Las Nubes. Esta parte que es propia tan sola de la antigua comedia ateniense tiene grande semejanza con el prólogo de la latina.

² Tanto la tragedia como la comedia tuvieron su origen en las fiestas de Baco, por lo cual era este considerado como el dios de los poetas dramáticos. En todos los teatros la *timela*, recordaba el altar donde primitivamente se sacrificó á Baco.

degracia, fui vencido por rivales ineptos. ¹ Por esto me quejo de vosotros, ilustrados jueces, á quienes dediqué mis trabajos. Mas no por tal motivo he de recusar la opinion de los doctos, ante quienes es tan agradable comparecer, y que oyeron con tanta complacencia á mi *Prudente* y mi *Deshonesto*, ² cuando yo, (virgen aun porque no me era licito parir ³) expuse el fruto de mi ingenio, que recogido por otra madre ⁴ fué educado liberalmente por vosotros; desde lo cual creia tener asegurada vuestra benevolencia. Ahora pues se presenta mi Comedia como una nueva Electra buscando con la vista á aquellos sabios espectadores; y de seguro que reconocerá en cuanto lo vea el rizo de su hermano. ⁵ Reparad la decencia de sus costumbres. Es la primera que aparece en la escena sin venir armada de un instrumento de cuero, rojo por la punta, grueso y á propósito para hacer reir á los niños; ⁶ que no se burla de los calvos ni baila el cordax; ⁷ que no introduce un viejo golpeando con su baston á todos los que encuentra para disimular la grosería de sus chistes; ni asalta la escena agitando una antorcha y gritando ¡lo! ¡lo!; ni confia mas que en sí misma y sus versos. Y yo, que soy su autor, ciertamente que no me enorgullezco ⁸ por tal cosa, ni procuro engañaros, presentándola dos y tres veces. Sino que siempre invento comedias nuevas, que no se parecen entre sí y son todas bellas é ingeniosas. Cuando Cleon estaba en todo su poder yo le he atacado frente á frente, ⁹ pero en cuanto cayó cesé de insultarle. Los demas poetas, desde que Hipérbolo dió el ejemplo atacan sin cesar al desgraciado sin per-

¹ Uno de estos fué *Amipsias*, del cual nos ha conservado Diogenes Laercio algunos versos (Vida de Sócr. 9.)

² Personages de la primera comedia de Aristófanes.

³ Era necesario tener treinta ó cuarenta años de edad para poder presentar comedias en el teatro. Los autores que no los tenian las presentaban con el nombre de otro.

⁴ Alude á Cleónides y Calistrato que presentaron como suya la primera comedia de Aristófanes.

⁵ Alusion al reconocimiento de Electra y Orestes en las *Coeforas* de Esquilo.

⁶ Descripcion del falo.

⁷ Baile lascivo usado en la comedia antigua.

⁸ El verbo κομίζω significa *enorgullecerse* y *tener buenos cabellos*. Aristófanes era calvo, por lo cual esta palabra es muy graciosa en sus labios.

⁹ Literalmente. «Le he herido en el vientre.» Alude á *Los Caballos*, comedia representada el año 426 a. d. C. en que se lanzan sarcasmos terribles contra Cleon, idolo entonces de la demagogia ateniense.



donar á su madre. El primero de todos fué Eupolis, el cual presentó en escena su *Maricas* que no era otra cosa que un mal arreglo de mis *Caballeros*; solo añadió una vieja embriagada, que bailase el *cordax*, personaje inventado mucho tiempo hace por *Frinico*,¹ que la exponía á la voracidad de un monstruo marino. Despues *Hernipo* presentó á *Hipérbolo*; y todos los demas cayeron sobre *Hipérbolo* imitando mi comparacion de las anguilas. Ojala los que rien en sus comedias no se diviertan con las mias; en cuanto á vosotros que gustais de mi persona y mis invenciones sereis considerados en el porvenir como personas de buen gusto.

*Semicoro.*² Invoco primeramente en favor de este coro al gran *Júpiter*, rey del cielo y señor de los dioses; despues al prepotente *númen*, cuyo tridente irresistible conmueve la tierra y los salados mares; y á tí, nuestro ilustre padre, venerable *Eter*, alma de todas las cosas; y á tí, oh *Sol*, domador de corceles, que vivificas la tierra con tus brillantes rayos, y eres una divinidad poderosa entre los inmortales y los hombres.

*Coro.*³ Sabios espectadores parad en esto la atencion. Nos quejamos de la injusticia con que nos tratais; puesto que recibiendo de nosotras vuestra ciudad mas beneficios que de todos los demas dioses, sin embargo ni sacrificais, ni haceis libaciones en honor de vuestras conservadoras. Si se decreta alguna expedicion insensata inmediatamente tronamos ó lloremos. Cuando elegisteis general al zurrador *Paflagonio*,⁴ enemigo de los dioses, fruncimos las cejas y dimos muestras de grande indignacion; brilló el rayo ocompañado de los estallidos del trueno; la luna abandonó su acostumbrado camino; y el sol,⁵ retirando su antorcha, negó sus resplandores á la

¹ El *Frinico* á quien alude *Aristófanes*, es probablemente un poeta cómico contemporáneo suyo, y no el perfeccionador de la tragedia. Sus comedias carecian de invencion, y adolecian de defectos de versificacion y language.

² Aquí termina la *Parabase* y principia la *Estrofa*, escrita en doce versos líricos, á diferencia de los de la *Parabase* que son anapésticos.

³ Aquí empieza el *Epirrema*, que como puede notarse es una continuacion de la *Parabase* interrumpida por la *Estrofa*, diferenciándose únicamente en estar escrito en un número determinado de versos, ordinariamente diez y seis.

⁴ *Cleon*, célebre demagogo, objeto de los violentos ataques de *Aristófanes* en los *Caballeros*. Si le llama *Paflagonio* no es porque hubiera nacido en esa region del Asia menor, sino aludiendo á su voz fuerte y desentonada.

⁵ *Aristófanes* parece aludir al eclipse que, segun *Tucidides*, tuvo lugar el año octavo de la Guerra del Peloponeso á la hora del mediodia.

tierra si Cleon era general. Sin embargo lo elegisteis y desde entonces dicen que todas vuestras determinaciones son des-
acertadas, pero que los dioses convierten en buenas las fal-
tas que cometeis. Os enseñaremos facilmente la manera de
aprovecharos de esto: apoderaos de Cleon ¹ de esa paviota
voraz, y, despues de condenarle por ladron y sobornador, en-
cabrestadlo y ahorcadle contra una viga; de esta manera re-
parareis vuestra falta y conseguireis que produzca resultados
en favor de la república.

Semicoro. ² Acude tú tambien, Febo soberano, dios
de Delos, habitante de las elevadas y rocallosas cumbres del
Cintio; y tú, Diana inmortal que tienes en Efeso un templo de
oro, donde te sirven magníficamente las hijas de los Lidios; y
tú, Minerva diosa de nuestra pátria, señora de la égida, pa-
trona de esta ciudad; y tú, alegre Baco que vagas por la cima
del Parnaso, al resplandor de las teas, entre las bacantes de
Delfos.

Coro. ⁴ Cuando íbamos á marchar la luna se ha acercado á
nosotros y nos ha encargado en primer lugar que saludemos
á los atenienses y á sus aliados. Despues se ha mostrado eno-
jada, por la manera atroz con que la habeis tratado, cuando
ella os presta mil servicios no de palabra sino de obra. Pri-
meramente os economiza lo menos un dracma de luz cada
mes; puesto que todos los que salen al oscurecer dicen á su
criado: «no compres antorchas porque la luz de la luna es
muy hermosa.» Tambien dice que os hace otros muchos be-
neficios. Vosotros en cambio alterais de un modo lamentable
el órden de los dias ⁵ Así es que en todos ellos tiene que su-
frir las quejas de los dioses cuando vuelven á sus palacios
frustradas sus esperanzas de una cena, que debia ofrecérseles
segun el primitivo órden de los dias. Cuando es ocasion de
hacer sacrificios, os hallais ocupados los tribunales. Cuando
uno ayuna llorando la muerte de Memnon ó de Sarpedon ⁵

¹ Nótese que Aristófanes habla en este pasaje de Cleon como si vi-
viese todavia cuando poco ántes ha hecho mencion de su muerte. Esta
contradiccion hace creer que el texto de Las Nubes está formado con los
de varias ediciones de la misma.

² Esta parte del coro se llama *antiestrofa*, y corresponde con la
estrofa.

³ Esta parte llamada *anti epirrema*, guarda con el epirrema la mis-
ma relacion que la anterior con la estrofa.

⁴ Este pasaje alude probablemente á la confusion que se introdujo
en el calendario griego por causa del arreglo hecho por el astrónomo Meton.

⁵ Hijos de Júpiter.

otros rien y beben. Por eso nosotras hemos arrebatado su corona á Hipérbolo, cuando designado por la suerte, acudia este año á la asamblea de los Anficciones. Así aprenderá á arreglar los dias conforme á las revoluciones de la luna.

SÓCRATES, ESTREPSIADES, CORO.

Sócrates. Juro por la respiracion, por el caos y por el aire, no haber visto nunca un hombre tan grosero, tan estúpido y tan olvidadizo. Las sutilezas mas sencillas las olvida ántes de haberlas aprendido. Sin embargo le llamaré á la luz del dia. ¡Hola Estrepsiades! Sal aquí y traete la cama.

Estrepsiades. No me dejan llevarla las chinches.

Sócrates. Colócala pronto y prestame atencion.

Estrepsiades. Héme aquí.

Sócrates. ¡Eal! dime: ¿cuál de las cosas que ignoras quieres aprender primero: los versos, la medida ó el ritmo?

Estrepsiades. La medida. Precisamente un comerciante de harina me defraudó el otro dia dos kénices.¹

Sócrates. No te pregunto eso. Sino qué medida te parece mas hermosa la de tres ó la de cuatro.²

Estrepsiades. Ninguna hay mejor que el semisextario.³

Sócrates. ¡Pobre hombre! solo dices necedades.

Estrepsiades. ¿Qué apuestas á que el semisextario es la medida de cuatro?

Sócrates. ¡Vé enhoramala! ¡Cuidado que eres díscolo y grosero! Vamos á ver si aprendes con mas facilidad algo del ritmo.

Estrepsiades. ¿De qué me servirá el ritmo para vivir?

Sócrates. Serás amable y chistoso, cuando conozcas el ritmo enoplio⁴ y el del dáctilo.

Estrepsiades. ¿El del dáctilo? Por Júpiter ya le conozco.

Sócrates. Pues dilo.

*Estrepsiades.*⁵ Este. Cuando era jóven me servia de este otro.

Sócrates. Eres tonto y grosero.

¹ El Kenice ático (χοινίξ) valia litros 1,08.

² Literalmente el trímetro ó el tetrámetro. Sócrates habla de la medida de los versos y Estrepsiades entiende la medida ordinaria.

³ El *semisextario* (ἡμισέκτον) valia cuatro kénices, lo que en sentir del viejo equivale al tetrámetro.

⁴ El ritmo *enoplio* se componia de de dos dáctilos y un espondeo.

⁵ Dáctilo significa dedo. Estrepsiades usa esta palabra en un doble sentido que debia comprenderse por medio de la accion.

Estrepsiades. Pero, desdichado, si yo no quiero aprender ninguna de esas cosas.

Sócrates. ¿Pues cuáles quieres?

Estrepsiades. Aquel, aquel razonamiento injusto.

Sócrates. Pero ántes es necesario aprender otras cosas. En primer lugar tienes que saber cuáles son los cuadrúpedos machos.

Estrepsiades. ¿Pues no lo sé, ó acaso estoy loco? El carnero, el cabron, el toro, el perro y el gorrion.¹

Sócrates. ¿Ves lo que haces? llamas gorrion á la hembra lo mismo que al macho

Estrepsiades. ¿Cómo es eso?

Sócrates. ¿Cómo? gorrion y gorrion

Estrepsiades. Verdad es lo que dices, por Neptuno. ¿Mas de qué modo llamaré á la hembra?

Sócrates. Gorriona; y al otro gorrion.

Estrepsiades. Gorriona. Tienes razon, por el Aire. Solo por eso he de llenar de harina tu artesa.

Sócrates. Nueva falta. Haces masculino un nombre femenino.

Estrepsiades. No entiendo como puede ser que yo haga masculina la artesa.⁵

Sócrates. Lo mismo que diciendo Comata.

Estrepsiades. ¿Por qué razon? explicate.

Sócrates. Dices artesa lo mismo que Comata.

Estrepsiades. Pero, querido, si Comata no tenia artesa y amasaba la harina en un mortero redondo. Acabemos. ¿Cómo deberé decir?

Sócrates. ¿Cómo? diciendo artesea como dices Cariclea.

Estrepsiades. ¡Artesea! perfectamente, de modo que conforme á tu sistema segun se dice artesea deberá decirse Comatea.

Sócrates. Tambien es necesario sepas distinguir en los nombres de las personas cuáles son masculinos y cuáles femeninos.

¹ En griego, ἀλεκτρούων (gallo). Hacemos esta variacion para que se entienda con mas facilidad lo siguiente.

² Ἀλεκτρούαιναν. τὸν δ' ἕτερον ἀλέ. ποτα.

⁵ La palabra ἄρδοπος pertenece al género femenino á pesar de su terminacion masculina, y en esto se fundan los argumentos de Sócrates en este pasage. No pudiendo traducirlo con exactitud hemos introducido alguna variacion en los nombres propios, para que pueda comprenderse mejor la idea del poeta, sustituyendo á Cleónimo y Sostrata, con Comata y Cariclea, nombres tomados del idilio V de Teócrito el primero y el segundo de la novela de Heliodoro, obispo de Trica.

Estrepsiades. Conozco perfectamente los que son femeninos.

Sócrates. Dí algunos.

Estrepsiades. Lísila, Filina, Clitágora, Demetria.

Sócrates. ¿Y qué nombres son masculinos?

Estrepsiades. Muchísimos. Filoxeno, Melexias, Aminias.

Sócrates. Pero, tonto, esos no son masculinos.

Estrepsiades. ¿No son masculinos para vosotros?

Sócrates. De ninguna manera. ¿Cómo dirás para llamar á Aminias?

Estrepsiades. ¿Como diré? así: ¡Aminia! ¡Aminia! (1)

Se continuará.

FEDERICO BARAIBAR.

DISCURSO

DE RECEPCION, LEIDO EN LA ACADEMIA CERVÁNTICA ESPAÑOLA
POR EL ACADÉMICO DE NÚMERO Y MÉRITO SEÑOR D. JOSÉ MARÍA
ZAVALA EN LA SESION DEL 19 DE FEBRERO DE 1874.

(Continuacion.)

Escribió tambien Herrera variaa elegias á las que se ha censurado, á pesar de sus notables bellezas, por no adoptar el estilo que les conviene consistente en la naturalidad y sencillez, habiendo sacrificado estas cualidades al language pomposo y grondilocuente á que tan aficionado se muestra y que tanto se admira en sus demas obras.

Muchas de sus composiciones han desaparecido y entre ellas la Gigantomaquia, de la que solo se conservan dos versos que son citados por su armonia imitativa:

Un profundo murmúrio lejos suena,
Que el hondo ponto en torno todo atruena.

Una prueba evidente de la alta estimacion con que sus obras son miradas, es que han sido traducidas al italiano, al francés y al aleman. Discípulo de Herrera fué Francisco de Rioja, oriundo tambien de Sevilla, y cuyo estilo hállase revestido de la galanura de language y brillantez que suelen ostentar los hijos de aquellas feraces regiones. Siguió la carrera

¹ El vocativo de Aminias tiene en griego terminacion femenina.

de leyes, y, concluida, fué á Madrid, donde obtuvo el nombramiento de abogado consultor de Felipe IV y de cronista y bibliotecario Real. Fué luego encarcelado por haberle atribuido la córte ciertas sátiras, y, al recobrar su libertad, se retiró á Sevilla, de cuya catedral fué racionero, hasta que su Cabildo le nombró su agente en Madrid, donde murió en 1658.

Supónese que Francisco de Rioja debió de escribir gran número de composiciones, atendida la laboriosidad de que dió claras muestras, pero, desgraciadamente para nuestras glorias literarias, son muy contadas las que han llegado hasta nosotros, perdiéndose las restantes por el culpable abandono de sus contemporáneos. Entre las que sus discípulos consiguieron perpetuar, merecen mencionarse varios sonetos amorosos, otros morales, algunas silvas, entre las que son mas conocidas las dirigidas á la rosa y al verano, y la famosa *Epístola moral*, nunca bastantemente ponderada, y en la cual no se sabe qué admirar mas si la magnífica versificación, la sublimidad de pensamientos, ó la alta filosofía que en toda ella resplandece; véase sino su inimitable manera de describir las ilusiones de los que á la corte acuden en pos de la satisfacción de sus deseos:

Fabio, las esperanzas cortesanas
Prisiones son do el ambicioso muere,
Y donde al mas astuto nacen canas.

No son menos notables sus sentidas quejas, respecto á la falta de justicia.

Peculio propio es ya de la privanza
Cuanto de Astrea fué, cuanto regia
Con su temida espada y su balanza.
El oro, la maldad, la tiranía,
Del inicuo procede y pasa al bueno.
¿Qué espera la virtud, ó qué confia?

Dignos son tambien de recordacion los dos tercetos en que se compadece del avariento, oponiéndole la felicidad de los gustos que él prefiere:

¡Pobre de aque que corre y se dilata
Por cuántos son los climas y los mares,
Perseguidor del oro y de la plata!

Un ángulo me basta entre mis lares,
Un libro y un amigo, un sueño breve,
Que no perturben deudas ni pesares. (1)

Entre los pocos esclarecidos ingenios de cuyos merecimientos pretendiendo en esta noche dar una idea, siquiera sea ligera é imperfecta, ocupan un lugar distinguido los hermanos Argensolas, Lupercio y Bartolomé que gozaron de gran reputacion, habiendo merecido el nombre de Horacios Españoles por su correccion y gusto depurado. Solo un año de intervalo medió entre el nacimiento de estos dos poetas, habiendo visto por primera vez la luz del dia en 1563 el primero y en 1564 el segundo.

Entró Lupercio al servicio del Duque de Villahermosa con carácter de secretario, y ántes de esta época cuando tenia 20 años compuso tres tragedias, que, aunque del agrado de Cervantes, no han obtenido los elogios de los críticos modernos que les achacan falta de invencion y estilo descuidado. Pasó luego á ser secretario de la emperatriz María de Austria, y habiendo creado Felipe III la plaza de Coronista mayor de la Corona de Aragon, eligió al mayor de los Argensolas para desempeñarla. Desde este puesto se dirigió á ocupar el de superintendente de la Secretaría del Vireinato de Nápoles, muriendo en 1613 á los 50 años de edad. Su hermano Bartolomé consiguió en 1588 ser nombrado Cura y Rector de Villahermosa, fué despues Capellan de María de Austria, y en compañía de Lupercio pasó á Nápoles donde ocupó el elevado puesto de Secretario de Estado y Guerra. A su vuelta á España obtuve el cargo de cronista de Aragon y murió en 1631. Ambos fueron escritores concienzudos, oponiéndose con su buen juicio á los estragos del Culteranismo, y aun euando no tienen la fogosa y elocuente inspiracion de algunos de sus contemporáneos, no obstante son sus obras justamente apreciadas, y

(1) En cuanto á la célebre cancion á *las Ruinas de Itálica*, el señor Gil de Zárate, siguiendo la opinion de Amador de los Rios, opina que ésta magnífica poesia, atribuida por Sedano, Quintana y otros á Francisco de Rioja, es imitacion aunque superior de la que Rodrigo Caro escribió en 1595; sin embargo D. Aureliano Fernandez Guerra en su tertulia literaria primero, y en su informe á la Academia española despues, probó con datos y noticias, que D. Antonio María Segovia juzga irrecusables, que la citada cancion, ya original, ya refundida, no es de Francisco de Rioja; siendo de la misma opinion D. José Selgas, que, en un artículo publicado por la ilustracion Española el año de 1870, da curiosos detalles sobre los antecedentes de esta debatida cuestion.

contribuyeron con sus escritos al esplendor de aquel periodo en que tanto brillaron las letras pátrias. Llevó tan lejos Lupercio su modestia que en Nápoles quemó sus manuscritos poéticos; pero por fortuna bastan para su fama algunos de los sonetos que nos ha dejado, los cuales se indican como de los mejores de nuestro Parnaso, á pesar de haberse ensayado casi todos los poetas Españoles en esta difícil composicion de la que, con fundada razon, ha dicho Boileau.

Un sonnet parfait vaut seul un long poème.

Entre los varios dignos de mencionarse, merecen mas especial alabanza los que empiezan:

Imágen espantosa de la muerte,

Lleva tras sí los pámpanos Octubre

y tambien aquel otro todavia mas conocido en que, ademas de dar á conocer su crítica fina y punzante, demuestra que en aquellos alejados tiempos se adolecia de las mismas debilidades que hoy ridiculizamos:

Yo os quiero confesar, D. Juan, primero,

Que aquel blanco y carmin de D.^a Elvira,

No tiene de ella mas, si bien se mira,

Que el haberle costado su dinero.

Pero tambien que confeseis vos quiero,

Que es tanta la beldad de su mentira,

Que en vano á competir con ella aspira

Belleza igual de rostro verdadero.

Mas ¿Que mucho que yo perdido ande

Por un engaño tal, pues que sabemos

Que nos engaña así naturaleza?

Porque ese cielo aznl que todos vemos,

Ni es cielo, ni es azul ¡Lástima grande

Que no sea verdad tanta belleza!

De Bartolomé se cita con encomio su sátira sobre los inconvenientes de la Corte no solo por su buena versificacion, sino por la verdad con que pinta aquellas costumbres, que á pesar del progreso de la época actual

continúan siendo las mismas. Retrata de mano maestra las intrigas, las zozobras, las esperanzas de los litigantes de los que dice:

Concurren ó por gracia ó por justicia.

y continúa en un terceto que prueba que el tipo del Diablo Predicador siempre ha existido:

Todos esperan y discordes penan
Segun la disonancia de los fines,
Y prosiguen lo mismo que condenan.

Bartolomé Argensola escribió mas de cien sonetos, entre los que se encuentra aquel tan justamente celebrado que empieza:

Dime, Padre comun, pues eres justo,

epístolas, canciones originales y otras tomadas de asuntos religiosos, elegias, innumerables tercetos, sátiras, décimas y traducciones de salmos é himnos. Tambien tradujo algunos epigramas de Marcial; el siguiente es el mas ingenioso:

Cuatro dientes se quedaron
(Si bien me acuerdo) mas dos,
Elio, de una tos, volaron,
Los otros dos de otra tos.
Seguramente toser
Puedes ya todos los días,
Pues no tiene, en tus encias,
La tercera tos, qué hacer.

Antes de pasar al exámen de tres de los mas importantes escritores de aquella época debemos dedicar brevisimas consideraciones á D. Esteban Villegas y á algunos otros poetas que, aunque de menos talla, son sin embargo acreedores á que les consagremos un ligero recuerdo, aludimos á D. Juan de Jáuregui, Jorge de Montemayor, Gil Polo y Francisco de Figueroa.

Nació D. Esteban Villegas en Nágera en 1595 y desde muy jóven hizo ver sus felicisimas disposiciones intelectuales; siguió sus estudios en Madrid y Salamanca, y apenas cumplió los 15 años se decidió por el género que habia de ilustrar emprendiendo la difícil tarea de traducir el poeta griego Anacreonte. (1) Sedújole sin duda la gracia y

(1) Otros distinguidos escritores han emprendido tambien tan difícil empresa, como son Quevedo, D. José Antonio Conde en el siglo XVIII, D. José de Castillo y Ayensa, y recientemente uno de nuestros mas ilustrados compañeros, el Sr. Baraibar, que está publicando una traduccion en verso castellano de las obras del insigne autor griego la mas completa de todas, pues comprende 70 odas y 98 fragmentos.

ternura del género adoptado por este célebre escritor y aspiró á ocupar su lugar en España como en efecto logró conseguirlo; siendo esta tambien la opinion de Bouterwek, que al hablar de Villegas se expresa asi: Faltaba todavia un Anacreonte á la literatura Española, aun cuando ya poseyese versos anacreónticos, y nada hacia esperar que España produjese un poeta que ostentase las cualidades de este escritor, de Horacio y de Catulo. Se creia haber agotado toda la poesia que el amor podia dar de sí, y por lo mismo las composiciones de Villegas causaron mayor sensacion. Hasta aquí el autor Aleman que, en otro pasage, no vacila en decir que no hay nada en la literatura moderna que pueda compararse á la gracia voluptuosa de Villegas, no habiendo conseguido ninguno de sus rivales fundir hasta tal punto la poesia antigua en la moderna. Cierto es que el crítico de que me ocupo encuentra alguna afectacion en sus imágenes, las cuales se separan de la verdad y de la naturalidad, que es lo que constituye la esencia del género anacreóntico, pero fácilmente se olvidan estos lunares con la satisfaccion que se experimenta con la lectura de sus obras ricas de armonia, de gracia y ligereza, cualidades que le hacen figurar como digno predecesor de Melendéz.

D. Juan de Jáuregui, pintor distinguido al mismo tiempo que poeta, estaba tambien dotado de las mas felices disposiciones para el cultivo de las bellas letras. Es, sobre todo, ensalzado como traductor de la *Aminta* del Tasso.

Montemayor y Gil Polo, dedicaron sus facultades poéticas al género pastoril, habiendo pocas composiciones que halaguen mas deliciosamente el oido que aquellas celebradas quintillas del último de ellos:

Galatea, desdeñosa
 Del dolor que á Licio daña,
 Iba alegre y bulliciosa
 Por la ribera arenosa
 Que el mar con sus ondas baña.

.....
 Junto al agua se ponía,
 Y las ondas aguardaba,
 Y en verlas llegar, huía;
 Pero á veces no podia,
 Y el blanco pié se mojaba.

(Se continuará)

JOSÉ MARÍA ZAVALA.

REFLEXIONES SUGERIDAS

POR LA LECTURA DEL DISCURSO DEL SEÑOR DON ROGELIO CASAS DE BATISTA
Y LA RESPUESTA DEL SEÑOR DON FRANCISCO MENDEZ ALVARO.

La lectura del discurso de D. Rogelio Casas de Batista pronunciado en la Academia de medicina de Madrid (1), y el de contestacion de D. Francisco Mendez Alvaro, ambos sobre el problema relativo á procurar al obrero viviendas que reuman las condiciones de salubridad, agrado y baratura, han hecho nacer en mí algunas reflexiones, que, muy ligeramente, voy á exponer acerca de tan delicada, difícil y complicada cuestion social, que no voy de manera alguna á profundizar, no tan solo porque no me contemplo con las fuerzas y conocimientos necesarios para acometer tan ardua empresa sino que, aun cuando reuniera estas circunstancias y lo quisiera, no lo permitiría la extension de un artículo de periódico.

Por igual razon y ademas por no ser este mi objeto, no haré un detenido exámen de los discursos sobre que versan mis reflexiones.

En ambos campean, á la par de concienzudo estudio de la cuestion y amplios conocimientos en la materia, un vivo deseo de que tan intrincado problema llegue á obtener feliz solucion.

Se recorre en ellos, con docto exámen el camino andado desde que se inició la cuestion y desde el momento que, por los cambios experimentados en el modo de ser social, se dejó sentir la necesidad y conveniencia de ocuparse de la salubridad de la vivienda del obrero, de su menor alquiler y de su mas grato y aseado aspecto. Uno por uno van señalando cuantos pasos se han dado y ensayos se han hecho dentro y fuera de España, que, con este objeto, son dignos de notarse, añadiendo, á sus luminosas observaciones, su sana é ilustrada crítica.

De los diferentes sistemas de habitaciones, bien sea el de grandes edificios destinados á la clase obrera, donde esta viva reunida, aunque en distintas viviendas; el de casitas aisladas, para una familia ó un individuo, colocadas en barrios apartados, y el llamado *misto* donde puedan albergarse distintas clases sociales, los Sres. Casas y Mendez optan por este último, por colocar al obrero y su familia mas en econtacto con el hombre acomodado formando de este modo relaciones que pueden ser útiles á aquel, y por juzgar, no sin razon, que la aglomeracion de obreros en un gran edificio, especie de falansterio, puede ser causa de per-

(1) En el acto de su recepcion como Académico.

turbaciones y trastornos sociales: viniendo á ser la conclusion, de ambos distinguidos profesores, que falta aun mucho que hacer en esta cuestion, manifestando el Sr. Mendez que, hasta ahora mas ha tenido el carácter de especulacion y negocio, que de verdadera filantropía.

Aunque de conclusiones casi idénticas se distinguen sin embargo, ambos discursos por el distinto sello que en cada uno ha estampado la diferencia, sin duda de la edad de sus autores.

En el del Sr. Casas aparece una fé mas viva y una esperanza mas confiada en la feliz solucion del problema.

En el del Sr. Mendez Alvaro se trasluce, por el contrario, la duda, la falta de confianza y el decaimiento de la fé en que se consiga; efecto de los años y desengaños que casi siempre matan la fé en las cosas terrenales, y apagan aquella brillante antorcha con la que, alumbrados y guiados, se llevan á cabo colosales y titánicas empresas, se descubre un nuevo mundo y se resuelven los mas intrincados problemas, porque ella inspira la constancia y la perseverancia que para conseguirlo son indispensables.

La prueba de la apagada fé del Sr. Mendez, se descubre en las palabras y la cita con que termina su docto y notable discurso. Dice así: «Son, pues, puramente ideales y fantásticas las aspiraciones de una felicidad terrenal cumplida, y aun suelen convertirse por el contrario en dolorosísimos y sangrientos desastres. Guardémonos, pues, de acreditar una vez mas, acariciando fascinadoras utopias

que toda la vida es sueño
y los sueños sueños son.»

Como se ve en este final se nota la amarga queja que exhala el espíritu desengañado y cansado de luchar, acaso por las contrariedades que haya encontrado, y los obstáculos con que, en su dilatada y honrosa carrera haya tropezado.

Mas si nadie, que de razonable se precie, puede creer, ni aun soñar, que á seres imperfectos, como al hombre, les sea dado nunca gozar en en la tierra, donde nada es perfecto, de una felicidad *cumplida* ó podrá sin embargo ser juzgado, con razon, como visionario y utopista el que con fé en el progreso humano tiene el convencimiento de que la humanidad llegará á disfrutar, no de una felicidad *cumplida* y *perfecta*, mas sí de una, *mucho menos propensa á las calamidades sociales* que hoy la afligen? ¿Sería posible que sin esta fé viva pudiera alguno ocuparse de la mejora y adelanto de la sociedad, en lo fisico y lo moral, para un

porvenir, que sabe no ha de disfrutar, y con la conviccion de que corria tras un fantasma?

Ciertamente que si no existiese la conviccion de una perfeccion y adelanto moral, que dé por resultado una mayor suma de bienestar y felicidad para las futuras generaciones, nadie se tomaria, para cooperar á este fin, molestia alguna, si lo creyese una ilusion.

Entre la felicidad cumplida cuyas aspiraciones, con razon dice el Sr. Mendez, son puramente ideales y fantásticas, y la que *en los límites de lo humano* puede aun alcanzarse, hay aun mucho camino que andar, y no pocas conmociones que atravesar: y puede tenerse y sustentarse esta opinion, sin ser tachado de visionario y utopista, toda vez que no es un *imposible* á lo que se aspira, como lo fuera querer llegar á la perfeccion *absoluta*, atributo exclusivo del Supremo Hacedor.

Mas el mismo Sr. Mendez, me da la razon cuando exclama en su discurso: «¿Qué fuera, en efecto, la humanidad, si ese vivo y permanente estímulo la faltara, si desapareciere el anhelo por mejorar de suerte que le caracteriza y distingue? ¿No caería desde luego en el abando mas ignominioso y degradante?»

En efecto tiene completa razon ei Sr. Mendez y á eso vendria á parar la humanidad si desapareciere el anhelo por mejorar de suerte, que, ese mismo docto profesor dice, es el distintivo que le caracteriza.

Entre este párrafo y el antes citado con que termina el discuso, aparece una, como contradiccion consigo mismo, lo cual no es sino la lucha en su espíritu entre su fé agostada, y por otra parte sus deseos de que llegue á resolverse satisfactoriamente el problema de que se ocupa.

Soy viejo tambien, mas tengo la suerte de que mi fé en el progreso humano lejos de entibiarse, quizás la conserve aun mas lozana y viva que en mis juveniles años, porque lejos de haber el estudio de la marcha de la humanidad contribuido á perderla, me ha convencido cada vez mas de que, si bien lentamente, se dirige al adelanto y progreso. Creo si, porque no me hago fantásticas ilusiones que aun cuando mi existencia pudiera prolongarse algunos centenares de años mas, acaso no llegaria á contemplar el progreso humano en todo el apogeo y complemento de que es susceptible, y no me formo por lo tanto ideales aspiraciones sobre su próxima realizacion, tal como se entiende esta palabra con relacion á la cortedad de la vida humana, porque la marcha de aquel es muy lenta y está sujeta á mil contratiempos y vaivenes, que alguna vece le hacen detenerse en su camino, y aun á veces retroceder, aunque sea siempre para ganar luego, con ventaja, el terreno perdido.

Si para la formacion del planeta habitado por el hombre, y antes de su aparicion en él, han sido precisas siete épocas, cuya duracion ni es ni será nunca conocida, aunque con fundadas razones la ciencia supone ser inmensa, nada de extraño tiene que para conseguir el completo desarrollo moral é intelectual necesario, á fin de que el ser humano alcance su mayor grado *posible* de perfectibilidad, y con él la humanidad toda, no tiene, como acabo de decir, nada de extraño, que se necesite de igual modo un largo y laborioso periodo en el que, así como en el mundo fisico han sobrevenido para su formacion grandes cataclismas, no del todo terminados, acontezcan en las sociedades para su progreso y alcanzar el complemento de la perfeccion á que puedan aspirar.

Respecto á la cuestion de la mejora de la vivienda del obrero y de otras sociales, no menos importantes, segun mi pobre opinion nada puede adelantarse de satisfactorio en tanto que no se empiece por adelantar en la educacion en general, teniendo, como debe, por indispensable cimiento el precepto evangélico *Amaos los unos á los otros*. Mientras como hoy se repita como la cosa mas natural y se dé como axioma que *el dinero y los negocios no tienen entrañas*, y esta doctrina esté tan generalizada, especialmente entre los que se ocupan de empresas y especulaciones, [que se considere como un pobre hombre y un visionario al que lo recha, es del todo inútil romperse la cabeza ni emplear tiempo en la solucion de un problema que no puede ser satisfactoriamente resuelto, sin que deje ántes de imperar aquel egoista y antisocial principio. Tan árduo problema solo por la divina virtud de la caridad puede ser resuelto.

Cuando al principio, que acabamos de calificar de egoista y antisocial, se sustituya, por medio de la educacion moral, el del *mutuo amor*, entónces y sólo entónces se encontrarán capitales que se dediquen á mejorar *positiva y desinteresadamente*, la situacion del obrero, y este, con mayor suma de moralidad, podrá á su vez vivir con mas holgura, mejorar su suerte, y no será una continua amenaza para la sociedad.

Llegado este caso, en vez de pensar en sacarle al capital empleado en estas empresas el 7 el 5 ó el 4 por 100, como dice el Sr. Mendez Alvaro, el hombre acaudalado que quiera construir para el pobre obrero, con el *verdadero* deseo de serle útil, no sacará de sus alquileres mas que lo absolutamente preciso para los huecos y reparos indispensables á fin de mantener la finca en buen estado sin mas lucro, siendo entónces *verdad* la baratura de los alquileres, porque no habrá *especulacion* en estos,

ni en las construcciones, y únicamente un *real, positivo y cristiano* deseo de hacer el bien por el mismo.

Entonces podrán tambien, sin inconveniente ni *repugnancia*, vivir bajo el mismo techo el humilde pero honrado artesano, el aristócrata y el capitalista; habrá en estos menos orgullo y mas sentimientos humanitarios, y en aquel menos envidia y mas gratitud, haciéndose menos temible por su conducta y mas digno de aprecio.

Concluiré repitiendo que abrigo la conviccion de que si bien llegará un dia, mas ó menos lejano. en que sin dejar de haber ricos ni pobres, porque, como dice muy bien el Sr. Mendez, no puede haber luz sin sombras, la suerte de los últimos será mucho mas llevadera, no se obtendrá este resultado nunca del todo apesar de cuantos laudables esfuerzos se hagan para conseguirlo, ni tampoco la cuestion de la vivienda de los obreros dará mas que medianos resultados, ya se aplique el sistema de reunion, el de aislamiento, ó el misto, en tanto no se mejore la educacion moral de *todas las clases* sustituyendo al *cálculo frio y egoista del interes*, gangrena hoy social, el principio cristiano civilizador por excelencia el *amor al prógimo* en que está fundado el *sólido* progreso de la humanidad, manantial y fuente de todas las virtudes sociales.

A mejorar, pues, el estado actual de la sociedad en general moralizándola deben dirigirse todos los esfuerzos de los que con ardor y sinceridad desean mejorar la situacion de la clase proletaria y obrera y para ello conviene aplicar la *higiene moral* como dice en su discurso el ilustrado Sr. Mendez Alvaro.

X. DE LOSADA.

CRÓNICA DEL ATENEO.

SECCION DE FILOSOFIA Y LETRAS.

D. Benito Bringas continuó el dia 1.º de Mayo sus estudios jurídicos. Se ocupó de los principios que dominan en la Economia Politica, afirmando que esta ciencia no es tan moderna como generalmente se cree, en prueba de lo cual citó al pueblo cartagines y hasta á los bárbaros del N. entre los cuales si bien la Economia era desconocida como ciencia no se ignoraban sus principios ni tampoco dejaban de realizarse. Fijó su atencion sobre las principales instituciones cartaginesas, dando suma importancia á su agricultura y comercio sin olvidar por esto las curiosas investigaciones que hicieron los hijos de Cartago; y con respecto á los bár-

baros admiró la belleza y solidez de una porcion de manufacturas entre las cuales aparecen en primera línea sus espadas y demas armas tanto ofensivas como defensivas.

En la sesion del viérnes 15 de Mayo el Sr. D. Marcial Martinez, historió á grandes rasgos el desarrollo del romanticisco, ocupándose de Espronceda cuya biografia trazó á grandes rasgos y haciendo un detenido analisis del *Diablo Mundo* del que leyó brillantísimos periodos. Manifestó que no era su intencion en aquella noche ocuparse de las demas obras de Espronceda.

El Sr. Herran (Don Fermin), contestó al Sr. Martinez defendiendo el romanticismo aleman, filosófico en España con Campoamor. Sostuvo apoyándose en la autoridad de distinguidos escritores, que el romanticismo provenia de Alemania en donde Md. Stael se habia inspirado. Añadió algunas observaciones sobre Espronceda á las ya expuestas por el señor Martinez, résevándose continuar examinando el romanticismo con Zorrilla y Campoamor en las próxivas sesiones.

SECCION DE CIENCIAS.

El Sr. Iradier (D. Manuel) continuó el dia 11 sus conferencias sobre geografia del Africa. Como complemento á los estudios que en noches anteriores habia hecho de la horografia del mencionado continente, hizo ver la costumbre muy generalizada entre los geógrafos de colocar en las cartas geográficas, determinadas cordilleras que sirven de separacion á las cuencas hidrográficas, lo cual ha dado origen á que se haya imaginado la existencia en Africa de sistemas de montañas que descubrimientos modernos han desmentido terminantemente, al paso que han venido á demostrar que por lo comun las líneas divisorias de las cuencas, están constituidas por mesetas y bancadas. Se extendió á continuacion en consideraciones sobre la existencia de una raza de pigmeos en las riberas del lago Victoria N'yanza, recorridas por Speke, Grant y Baker, cuyo silencio sobre esta familia de hombres, parece indicar la falsedad de tan extraño descubrimiento. Concluyó el Sr. Iradier su conferencia hablando de la raza blanca que se ha supuesto habitaba en el centro del continente.

El viernes 5 de Junio celebró el Ateneo sesion literaria. D. Ramon Lopez de Vicuña leyó *La Reforma y las guerras religiosas* (estudios históricos). D. Marcial Martinez una leyenda: *Gonzalo de Barahona*; y los Sres. D. Federico Baraibar, D. Juan José de Herran, D. José Maria Zavala y D. Fermin Herran leyeron poesias y articulos varios.

El Secretario general,
RAMON LOPEZ DE VICUÑA.

REVISTA LITERARIA.

Pandemonium por Jacinto Labaila y José F. Sanmartin y Aguirre.—*La Nube Negra*, por Teodoro Guerrero.—*Ráfagas*, por Mercedes de Velilla y Rodriguez.

Las circunstancias de la guerra impiden que Vitoria esté al corriente del movimiento intelectual que en España tiene lugar y solo de tarde en tarde llegamos á adquirir datos incompletos y noticias escasas. Esto ha motivado la suspension de nuestras *revistas literarias*; pero, como la insurreccion continúa y es fácil que continúe por mucho tiempo, vemos ya en la necesidad apremiante de volver á empuñar la pluma y dar cuenta á nuestros lectores de las obras que hasta nosotros han llegado.

Los escritores valencianos, poetas y novelistas á la vez, Jacinto Labaila y José F. Sanmartin y Aguirre, han coleccionado en un tomito que intitulan *Pandemonium* varias leyendas, cuentos y novelas que tenian diseminados en periódicos distintos y que hacen un todo agradable interesante y entretenido. Este libro es mas un capricho de sus autores, que no han querido mas que tener el placer de publicar una obrita con el nombre de los dos. Sobradamente conocidos Sanmartin por sus *Armonias Religiosas*, y Labaila por *La Espuela*, no intentaron con la publicacion del *Pandemonium* aumentar su reputacion que, para tan elevado objeto mas cuidado y atención hubieran puesto, ellós que son tan cuidadosos de sus nombres. Como capricho es un libro de agradable lectura y digno de los nombres que le escribieron.

Otro tomo, el no se cuantos, ha publicado la biblioteca titulada *Cuentos de Salon*, y este nuevo tomo —que á los de allende el Ebro parecerá viejo y á nosotros nuevo— contiene una novela de Teodoro Guerrero, titulada *La Nube Negra*. Desde la primera hoja se conoce á Teodoro, pinta como un pintor maestro, habla como un orado elocuente, enseña y corrige como un moralista severo, pero, ¿hay en esta obra tanta novedad é interés como en otras del mismo autor? ¿Está á la altura de *La Perla en el fango*, *Madrid por Dentro* y *Anatomia del Corazon*? Negativamente debemos contestar si hemos de ser imparciales y lo seremos, porque Guerrero que ha conquistado la palma de los novelistas, nada ha de sufrir por nuestros justas observaciones, á mas de que sabe que son hijas del afecto sincero que le profesamos. *La Nube Negra*, es una novela que leerán con gusto todos, pero que no aumentará una sola perla á la corona literaria de Teodoro Guerrero.

Nosotros que seguimos con ojo avizor el movimiento intelectual de las provincias, por lo mismo que sabemos lo poco en que se las tiene, para-

